

David García Colín Carrillo

La producción de herramientas



y el origen del lenguaje

Biblioteca Omegalfa
2020

La producción de herramientas y el origen del lenguaje

[David García Colín Carrillo](#)

Fuente:

<https://bloquepopularjuvenil.org/author/davidgarcia/>

Maquetación:

Demófilo

2020



Contenido

1) La producción de herramientas y el origen del lenguaje

Las primeras herramientas de piedra y las primeras nociones mentales

Producción material y producción conceptual

El nacimiento del lenguaje articulado

Los conceptos más viejos de la Humanidad

El camino a la abstracción

Conclusiones

Bibliografía

2) Anexo: Babel, los idiomas y la lucha de clases

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

2020

Ω

La producción de herramientas y el **origen del lenguaje**



“La conciencia [...] desde sus orígenes es un producto social y seguirá siéndolo mientras el hombre exista” [Marx y Engels]

EL ser humano es la única especie entre los seres vivos que se comunica mediante un lenguaje conceptual, abstracto y expresado en palabras. El lenguaje humano implica una capacidad única de abstracción, de separación mental de aspectos, propiedades y cualidades de los objetos que resultan relevantes en un momento dado del desarrollo social. Universalización que permite expresar el pasado, el presente y el futuro, y recrear mentalmente situaciones que no existen, visualizar y sentir los pensamientos propios y ajenos e ir más allá de lo concreto para transformarlo de una forma humana.

¿Cómo surgió y qué significado tiene esta forma única de comunicación?

Para las filosofías posmodernas el lenguaje es el que crea el mundo, pues según esta corriente al conceptualizar damos sentido a un mundo caótico que sólo existe por la subjetividad que ordena a una realidad inaccesible en sí misma. El lenguaje es el límite del mundo más allá del cual no hay nada. Pero esta corriente pone la realidad patas arriba. No es el lenguaje el que da sentido al mundo, sino el mundo el que da sentido al lenguaje a través de la actividad práctica de los seres humanos en sociedad y de los intereses materiales que de ella derivan. Las modas posmodernas están encerradas en el mundo solipsista del lenguaje, hablan de él como de él habla la biblia: “al principio era el verbo, y el verbo era con dios, y el verbo era dios”. Están obsesionados con el lenguaje como los faquires indios con sus ombligos, pero no saben decir nada concreto sobre el lenguaje, su naturaleza y significado pues no salen de él, de los límites del laberinto del idealismo y subjetivismo burgués.

Los conceptos y el lenguaje no son, como supone el subjetivismo, barreras o murallas que nos separan del mundo y de los demás, sino instrumentos con los cuales conocemos la realidad e interactuamos socialmente. Cuando el posmodernismo afirma “los conceptos son los límites del mundo”, el marxismo responde: “los conceptos son el resultado de nuestra vinculación activa y objetiva con el mundo”. Un concepto no tiene sentido alguno sin el conocimiento de las propiedades generales que se abstraen por él, y dicha abstracción comprueba su veracidad mediante la práctica que enlaza al hombre con la realidad; es decir que los conceptos, por su contenido, nos vinculan a la realidad y muestran el desarrollo mismo del conocimiento humano que nace de la práctica social misma.

El lenguaje es un medio de comunicación en el que se expresan las relaciones sociales y objetivas entre los individuos; dichas

relaciones están en íntima relación con los medios de producción con los que los seres humanos producen y reproducen su vida, medios de producción con los que el ser humano se enfrenta a la realidad, la conoce y la transforman. Es la producción social de los medios de subsistencia la que ha determinado, a través de la historia, el nacimiento de los conceptos, el pensamiento y el lenguaje, su contenido y desarrollo. Sólo tiene sentido hablar del lenguaje en tanto medio de vinculación entre los hombres, en tanto instrumento para incidir en la realidad y como producto mismo de esa actividad práctica objetiva. Vale decir entonces que es el marxismo la única corriente capaz de explicar al lenguaje y su verdadero significado. Esto es lo que trataremos de mostrar en el presente artículo.

Las primeras herramientas de piedra y las primeras nociones mentales

El Homo hábilis, hace unos 2.5 millones de años, fue el primero homínido en fabricar herramientas de piedra, tecnología conocida como olduvayense, que puede describirse a grosso modo como “sacarle punta a una piedra”. Si bien esta primera tecnología humana no muestra prácticamente variedad o especialización —lo que demuestra que no existía división del trabajo, vale la pena reflexionar un poco las implicaciones de la elaboración de estas herramientas. Su producción es una tarea más compleja de lo que se cree. Incluso para un productor humano moderno se requiere empeño y precisión: es imposible separar las lascas de la piedra original si no se golpea ésta con el instrumento percutor con una fuerza y ángulo precisos; la transformación de un pedernal o una roca en un raspador presupone y a la vez impulsa la capacidad propia del ser humano de abstraer, prever y planificar por lo que este primer productor de herramientas debió producir y comunicar las primeras nociones mentales o “protoconceptos”. Sin embargo, la ausencia de di-

versidad en la fabricación expresa una capacidad de abstracción más o menos vinculada a lo inmediato, incapaz de integrar la producción inmediata a una serie de fases más complejas, lo que supone limitaciones para generar esquemas mentales y formar conceptos, así como la dificultad de formar nuevos a partir de la experiencia. Pero por más primitivos que fueran las nociones mentales del Homo hábilis, éstas no surgieron de la nada. Un largo proceso de experimentación del australopithecus con herramientas prelíticas, hechas con madera, hueso, etcétera- prepararon el camino a la edad de piedra. Esos “chimpancés erectos”, las primeras especies de simios bípedos, podían tener el cerebro similar al de un chimpancé, pero a diferencia de éstos, que en situaciones límite usan ramas y piedras a modo de herramientas, debían de fabricar herramientas regularmente pues de ello dependía su sobrevivencia. Esto demuestra que primero vino la fabricación de herramientas y luego la “fabricación” de conceptos.

Los bonobos utilizan, de manera similar a como lo hacen los bebés humanos, gritos o gemidos para atraer la atención de sus pares sobre diversas situaciones muy concretas, cuyo significado sólo puede entenderse en el contexto concreto. Su forma de comunicarse, considerando que los bonobos son los primates más cercanos a nuestra especie, puede darnos una idea del punto de partida, de las semillas primigenias, del desarrollo del lenguaje humano. Como en los bonobos, aunque a un nivel superior, los primeros homínidos se enfrentaron a la necesidad de producir sonidos más diversos para comunicarse sobre situaciones concretas sensibles, señales que inicialmente tenían una gran carga de ambigüedad, sólo discernible en el contexto concreto. Es decir, antes de que el ser humano produjera conceptos para diferenciar, por ejemplo, los mamíferos de las aves y los reptiles; debía poder diferenciar a las especies buenas para comer de aquéllas que no lo eran, señales para los animales peligrosos de aquéllos inofensivos; estos primeros conceptos sólo podían discernirse —saber, por ejemplo, si la carroña era de

una gacela o una cebra— en el contexto mismo en el que se pronunciaban. De forma análoga, antes de producir conceptos para referirse a la humanidad en abstracto, debía generar otros en los que se manifestaba la necesidad imperiosa de la cooperación. “Ayuda”, “auxilio” debieron estar entre los primeros conceptos en los que la humanidad cobraba conciencia de sí misma.

Ya hemos dicho que la fabricación de las primeras herramientas de piedra tuvo que haber producido los primeros conceptos rudimentarios. El Homo hábilis produjo conceptos probablemente de carácter inmediato (concreto-sensible); sin conjugaciones, ni declinaciones, sin artículos, sin complementos y sin tiempos verbales, a fin de cuentas, sin gramática alguna; cuyos fonemas eran confusos, poco diferenciados, tales como los balbuceos de un bebé. Es la etapa del lenguaje inarticulado, el primer lenguaje asociado a la primera forma tecnológica.

Las primeras herramientas de piedra se fabricaron no tanto para cazar animales sino para romper los huesos de los animales que otros depredadores dejaban. Antes de producir su alimento con herramientas, el ser humano ahuyentaba a los carnívoros cazadores para poder usar plenamente su primitiva tecnología. Pero incluso la simple actividad de mantener a raya a un dientes de sable con pedradas y gritos o, al menos, alertar sobre su cercanía en un banquete de carne podrida exige medios de comunicación sin precedentes. Así lo apunta una investigación de científicos de la Universidad Miguel Hernández de Elche, publicada en BioScience, que estudia la interacción humana con animales carroñeros como buitres, hienas y leones; en este estudio se afirma: “los dos atributos más distintivos del ser humano, el desarrollo del lenguaje y la colaboración cooperativa, fueron probablemente resultado de las presiones selectivas asociadas al consumo primigenio de carroña”.

Producción material y producción conceptual

La constante repetición de patrones de fabricación enfrentaba a los primeros humanos a las propiedades objetivas de su entorno, las de los materiales, a los diversos aspectos de los objetos y a ciertas nociones lógicas de causa y efecto. Conforme el ser humano cobraba conciencia de estas propiedades, también lo hacía acerca de las relaciones sociales en que se desarrollaba la reproducción de su vida; necesariamente la transformación de la naturaleza y la fabricación de herramientas debían generar nociones mentales del entorno que se tornaban más precisas y claras conforme el trabajo se volvía más preciso y enfocado. Estas nociones, al ser el trabajo un proceso social, se transformaban y fijaban socialmente a través del lenguaje; así, la representación mental de los objetos y el lenguaje, su expresión social y objetiva, se desarrollaban simultáneamente. Engels escribió al respecto:

“El dominio de la naturaleza comenzó con el desarrollo de la mano, con el trabajo, y amplió el horizonte del hombre con cada nuevo paso hacia adelante. A cada instante descubría propiedades nuevas, hasta entonces desconocidas, en los objetos naturales. Por otro lado, el desarrollo del trabajo ayudó por fuerza unir a los miembros de la sociedad entre sí, al incrementar los casos de ayuda mutua y actividad conjunta, y poner en claro la ventaja de esta actividad conjunta para cada individuo. En una palabra, los hombres en formación llegaron al punto en que tenían algo que decirse”^[1].

1 Engels, “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, en: *Dialéctica de la naturaleza*, México, Grijalbo, 1983, p. 140.

El pensamiento, los conceptos y el lenguaje se desarrollaron simultáneamente aunque no son aspectos idénticos. El pensamiento es el reflejo subjetivo de la realidad objetiva, mientras que el lenguaje es la expresión objetiva del pensamiento. Con el lenguaje el pensamiento se vuelve patrimonio común de la sociedad e influye, a través del lenguaje y su contenido cultural, en los propios individuos. Al mismo tiempo, con el lenguaje los conceptos se socializan y el pensamiento cobra claridad.

Marx y Engels en *La Ideología alemana* señalaron que “ni los pensamientos ni el lenguaje forman por sí mismos un reino aparte [...] son sencillamente, expresiones de la vida real”. Incluso en la actualidad con frecuencia nos cuesta trabajo asociar un pensamiento a un concepto preciso. Esto sugiere que antes de que los conceptos se precisaran históricamente en la mente del ser humano primitivo se presentaban nociones vagas motivadas por el contexto, nociones que se van delimitando con su comunicación y con la interacción y transformación del medio.

El pensamiento se define, se aclara y se precisa mediante los conceptos en los que el pensamiento adquiere lógica y claridad, y los conceptos se precisan y fijan mediante su comunicación en el lenguaje. Los autores de *La ideología alemana* sostuvieron que “el lenguaje es la realidad inmediata de la conciencia”. El pensamiento no se conformó como un evento individual, como si fuera la conversación de un individuo consigo mismo, sino a través de la interacción social y de la sociedad con la producción; por ello tan absurdo es pensar en pensamiento humano sin lenguaje como en lenguaje sin pensamiento (por esto último un loro que habla nos parece tan cómico, pues habla sin pensar realmente).

La capacidad de fabricar, abstraer y comunicar es correlativa al desarrollo de la autoconciencia y la conciencia de los otros (del “yo” y el “no-yo”). Elpreciado “yo” del individualismo burgués sería inconcebible sin las relaciones sociales en las

cuales se configura la conciencia individual, misma que la propiedad privada burguesa ha elevado hasta el absurdo.

El nacimiento del lenguaje articulado

El homo erectus —hace unos dos millones de años— abre una nueva etapa en el desarrollo de la tecnología de piedra, no sólo modelaba grandes piedras en forma de hachas y filos cortantes (tecnología conocida como acheliense), sino que es la primera especie a la que se le atribuye el control del fuego. Es poco probable que pudiera producir fuego, pero al menos se trata del primer animal en perderle el miedo y tomarlo de la naturaleza para beneficio propio. Con esta tecnología superior, fue una de las primeras especies homínidas, si no la primera, en abandonar África. Estas herramientas presuponen cierto grado de planificación y diferenciación: había herramientas para cazar y cortar madera, pero había otras para cavar hoyos. La planificación implica una conciencia, aun rudimentaria, de nociones lógicas como las de causa y efecto, nociones de tiempo y espacio; es decir, implica un pensamiento más o menos articulado —o los comienzos de éste— y, en consecuencia, un lenguaje estructurado que lo exprese.

Cuando un mamífero está ante una roca o cualquier otro objeto de su entorno natural es incapaz de ver mucho más allá de lo concreto e inmediato. Un perro, por ejemplo, verá la roca y lo que hará será alzar la pata y marcar su territorio. Los fabricantes de herramientas, sin embargo, ven en la roca no sólo lo que es sino “lo que puede ser”. Esta capacidad de planificación y previsión se va haciendo más amplia, compleja y flexible en cada punto crítico que marca un salto en el desarrollo de la industria lítica asociada a homínidos con relaciones sociales más sofisticada. La tecnología de piedra representa una verdadera revolución, un salto dialéctico hacia adelante en el árbol frondoso que

conduce al Homo sapiens (o mejor dicho a las diversas especies de Homo sapiens anteriores al sapiens-sapiens).

Antes del lenguaje articulado las nociones mentales, vagas y ambiguas, se expresaban con sonidos sin fonemas muy diferenciados, con un gran énfasis de ademanes y gestos. Un punto crítico en el proceso de definición del lenguaje pudo ser el descubrimiento del fuego. En sus notas sobre la obra de Morgan, Marx subraya la idea de que con el control del fuego nació el lenguaje articulado. Algunos estudios apuntan en este sentido: el análisis de los cráneos fósiles del erectus muestran que ya habían desarrollado las áreas del cerebro Brocca y Wernicke, vinculadas con el lenguaje y es posible que su anatomía ya les permitiera articular algunos sonidos diferenciados. Es difícil saber qué tan articulado era su lenguaje pero es muy posible que las herramientas achelienses y el control del fuego los haya impulsado más allá del uso predominante de los ademanes, gestos y ruidos más o menos toscos. Lo cierto es que incluso hoy nuestra especie no puede hablar sin acompañar los sonidos del lenguaje con infinidad de gestos y movimientos corporales, sobre todo de las manos, un uso residual de la mayor importancia que tenía el lenguaje corporal antes de que el oral se hubiera desarrollado plenamente.

Más allá de qué tan articulado haya sido el lenguaje del erectus, la flexibilidad en la fabricación, en contraste con el hábilis, supone patrones mentales más sofisticados. Sin embargo su tecnología de piedra prácticamente no sufrió cambios en un millón de años, lo que muestra el conservadurismo relativo de sus patrones culturales y mentales.

La primera evidencia clara de lenguaje articulado aparece con el homo heidelbergensis: Investigaciones sobre los restos óseos de yacimientos del pleistoceno de la sierra de Atapuerca, hechos en la década de los ochenta, señalan que el Homo heidelbergensis, hace unos 350 mil años, ya oía como un humano moderno, aunque su aparato vocal no podía pronunciar algunas

vocales. Esto sugiere que algunos preneandertales tenían un oído adecuado para discernir los fonemas de un lenguaje articulado.

La creciente complejidad de los procesos sociales de producción y reproducción de la vida humana estimulaba o presionaba rumbo a la creciente complejidad del lenguaje humano, a un perfeccionamiento de la capacidad vocal y auditiva del ser humano. Los sonidos del protolenguaje, espontáneos y emocionales como son en los mamíferos superiores, se tornaban cada vez más articulados, intencionales, denotativos y referenciales, es decir, los sonidos articulados se vinculaban a objetos determinados, configurándose como lenguaje humano. La conciencia de la concatenación lógica de los procesos naturales y del trabajo mismo se expresaba en la propia articulación del lenguaje y el pensamiento. Engels ya había señalado este punto:

“[...] La necesidad creó al órgano; la laringe no desarrollada del mono se transformó con lentitud pero con seguridad, gracias a la modulación para producir otras modulaciones cada vez más desarrolladas, y los órganos de la boca aprendieron poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro^[2]”.

Fue la lógica de la producción humana –los patrones de la fabricación y producción-, la que nos reveló la lógica de los procesos naturales –los patrones del mundo natural-, ambos procesos fueron los que imprimieron en el lenguaje una estructura lógica propia que llegó a expresarse, en cierta etapa de la evolución cultural y social, en juicios y razonamientos, es decir, en una relación lógica de conceptos interrelacionados.

La presencia en el neandertal, por primera vez en la historia humana, de enterramientos y las primeras formas de arte nos habla no sólo de la existencia de lenguaje articulado sino, posiblemente, de la capacidad para imaginar una vida más allá de

² *Ibíd.*

la muerte, un mundo subjetivo cargado de cierto simbolismo. No debe perderse de vista que es el neandertal una de las primeras especies humanas capaces de cazar las grandes presas de la última glaciación, especialmente el mamut lanudo. Una caza mayor requería de la cooperación y coordinación de un gran número de personas y herramientas que suponían varias fases de elaboración, empresa que sería imposible sin un lenguaje más o menos sofisticado y rico, tan articulado como sus propias herramientas. Además se ha descubierto que poseía un hueso hioides similar al del sapiens. Así pues, el lenguaje articulado no puede explicarse por sí mismo, sino sólo a través de las relaciones sociales complejas que el lenguaje no hace sino expresar.

Lo anterior significa que el surgimiento de los primeros conceptos no fue un proceso arbitrario, por más aleatorio y arbitrario que podían ser los sonidos articulados o el idioma concreto que se iba configurando, en que se manifestaban esos conceptos. No se trató de un proceso fortuito en tanto fue la misma práctica de trabajo, que por su naturaleza es un proceso orientado a un fin, el que determinaba el prisma a través del cual se formaban tales o cuales representaciones abstractas, el surgimiento del lenguaje no fue el resultado de un “juego de azar”, sino de la concatenación entre lo aleatorio y lo necesario del propio proceso social de trabajo. Lo aleatorio era la forma convencional de los conceptos, es decir, los sonidos idiomáticos que se asociaban a cada concepto, lo necesario era el contenido de esos conceptos que surgía de la práctica social. Por poner un símil: así como en el proceso de evolución de las especies es el entorno es el que selecciona las mutaciones útiles y el que descarta las nocivas, en el surgimiento de los primeros conceptos del lenguaje era el proceso de trabajo, bajo determinado desarrollo de las fuerzas productivas, el que orientaba la necesidad de abstraer de la naturaleza y de las propias relaciones sociales ciertas propiedades y características de aquello que era importante para la producción social, aquéllas propiedades y objetos

que tenían una importancia fundamental para los seres humanos.

Los conceptos más viejos de la Humanidad

Evidentemente es imposible saber, al menos con los recursos con los que se dispone en la actualidad, cómo era concretamente lenguaje de los primeros homínidos, es decir, saber exactamente cómo era su idioma.

Todo lo que hasta el momento puede decirse sobre el lenguaje en un periodo de más de 15 mil años tiene un carácter especulativo; sin embargo el rastreo de las raíces comunes más antiguas del lenguaje —que podrían remontarse a hace unos 15 mil años, cuando todos los pueblos de la humanidad seguían siendo cazadores recolectores— sí confirma que los conceptos más resistentes al cambio son aquéllos que no sólo resultan menos ambiguos y se prestaron menos para su remplazo o transformación, sino, además, los que tienen o tuvieron una importancia particular para la sociedad.

Mark Pagel, especialista en biología evolutiva de la universidad de Reading, en Inglaterra, ha identificado 23 raíces que han resistido la prueba del tiempo. Algunas de estas raíces se refieren a los lazos sociales que nos unen: madre, hombre, tú, yo, nosotros, vosotros, quién, dar, no; otras se refieren a nuestras relaciones con las cosas: eso, esto, qué, viejo, negro, tirar (de algo), fluir, gusano; otras parecen más relacionadas con la tecnología de cazadores recolectores: mano, fuego, corteza y ceniza.

No sorprende relacionar el término “madre” con el mother del inglés, el mutter del alemán, el mater del latín, etcétera. Sin duda un duro golpe a los venerables conceptos platónicos, y al idealismo filosófico en general, que uno de los conceptos más antiguos que perviven en los idiomas actuales sea “gusano” que, más que del “topos uranus”, nos habla de las condiciones

insalubres en las que vivió el ser humano durante su largo periodo como cazadores recolectores. Otros conceptos igualmente antiguos se han perdido por la ambigüedad o su sustitución por otros términos sinónimos de menor antigüedad. Quizá debido a ello conceptos más relacionados con la supervivencia como “alimento” o “comida” no están en la lista.

Investigaciones anteriores, por ejemplo la famosa lista Swadesh que detectó unas 200 raíces o las investigaciones del lingüista soviético Sergei Yakhontov, nos hablan de otros cognados muy antiguos con cierta carga de ambigüedad. El lingüista Merrit Ruhlen ha elaborado más recientemente una lista de 115 palabras o raíces de un idioma desaparecido llamado “nostrático”^[3]. Por ejemplo, una antiquísima palabra “pik” que significaba hueso (palabra importante para un mundo con tecnología de piedra y hueso), habría evolucionado en muchas ramas y significados (significados que habrían cambiado su referente o el objeto que denotan, sólo figurativamente sugieren un ancestro común), dando origen a la palabra del francés “bec” (que significa pico), a la palabra maya “pek” (que significa perro), a la palabra latina “pectus” (que significa pecho), a la palabra griega “boks” (que significa “pez boga”), a la palabra alemana “backe” (que significa mejilla), a la palabra inglesa “back” (que significa espalda^[4]). Aunque la relación entre estas palabras es polémica y los especialistas debaten acaloradamente su veracidad, lo que es cierto es que el lenguaje es una herramienta móvil y en evolución.

Estos datos arrojan luz indirecta al proceso de formación de los primeros conceptos de la humanidad pues si el contexto social dictó la permanencia de estos vocablos también fue el contexto el que motivó su surgimiento. La actividad práctica obligó a los

³ Watson, Peter; *Ideas, historia intelectual de la humanidad*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 77-78.

⁴ Cf. Swadesh, Mauricio, *El lenguaje y la vida humana*, México, FCE, 2006, p. 34.

primeros seres humanos a crear generar conceptos de los objetos, propiedades y animales fundamentales para su supervivencia; de los lazos que unen a las personas, las relaciones de espacio y tiempo, de las acciones mutuas del mundo. Es verdad, como hemos dicho ya, que los nombres de las cosas son convencionales, que entre el sonido con el que se designa una cosa y las cosa misma hay una relación arbitraria, pero todo idioma, por su contenido y por el contenido mismo del lenguaje, debe reflejar necesariamente el mundo que el ser humano transforma en la producción y reproducción de la vida, por ello todo idioma contiene conceptos más o menos comunes, más o menos traducibles. No menos cierto que hay otros conceptos que se pierden en la historia al perder importancia social aquello que designan. Para probar esto último vale hacer referencia a las 40 palabras que el finés tiene para referirse a la nieve, mientras los hawaianos sólo tienen una palabra (hau) para referirse a la nieve y al hielo. ¿Cuántos conceptos no se habrán perdido cuando la vida social dejó obsoletos lo que ellos denotaban?

Ahora bien, la convencionalidad de los nombres que damos a las cosas se daba dentro de ciertos límites determinados por la capacidad que cada especie de homínido tenía para producir sonidos articulados, los sonidos disponibles para formar palabras nutrían una especie de “banco” de opciones con los cuales se creaba el lenguaje. Pero, al mismo tiempo, conforme el pensamiento se volvía más claro, lo mismo pasaba con los fonemas a disposición del ser humano, ampliándose la cantidad de sonidos accesibles para los idiomas en formación. Así, existe una relación dialéctica entre el pensamiento, los conceptos, la claridad de los fonemas de la lengua y el lenguaje mismo. Probablemente los fonemas fueron surgiendo de acuerdo a su dificultad articulatoria: primero algunas vocales y las consonantes que pueden pronunciarse al juntar los labios para, posteriormente, las consonantes más difíciles, hasta llegar a la “l” y “r” (consonantes laterales) que tanto trabajo cuestan a los niños pequeños. Al menos así lo sugiere la manera en que los bebés humanos

aprenden a producir los sonidos del lenguaje. Con el surgimiento del ser humano moderno en África (quizá ya antes con preneandertales y neandertales) la riqueza de los sonidos de la lengua llegó a su punto álgido. Quentin Atkinson, investigador de la universidad de Auckland, en Nueva Zelanda, observó, en un artículo publicado en *Science*^[5], que las lenguas de algunos idiomas africanos emplean más de 100 fonemas, mientras que el hawaiano utiliza sólo 13.

Según esta teoría, evidentemente polémica, este fenómeno confirma, desde el punto de vista del lenguaje, que la humanidad surgió en África; que el idioma más antiguo rastreable en nuestra especie se hablaba en algún lugar del sudoeste africano y que conforme las sucesivas oleadas migratorias abandonaban África los fonemas de los idiomas van disminuyendo. Aunque la teoría pueda pecar de excesivamente lineal, pues parece no considerar que las migraciones nunca fueron unidireccionales, podría expresar la tendencia general a largo plazo en el desplazamiento humano y su efecto en los sonidos del lenguaje considerando muy largos periodos de tiempo. Sea como fuere, no deja de ser interesante que desde sus orígenes el ser humano moderno ha tenido unos 100 sonidos con los cuales ha podido construir la diversidad de idiomas con los que se ha expresado a través de la historia.

El camino a la abstracción

Lo cierto es que la capacidad de abstracción propia del lenguaje y de disciplinas como las matemáticas o la filosofía no se logró sin un largo, contradictorio y doloroso proceso de evolución social. El pensamiento humano es fundamentalmente concreto,

⁵ Quentin D. Atkinson, “Phonemic diversity supports a serial founder effect model of language expansion from Africa”, *Science*, Vol 332, pp.346-349, 15 apr 2011.

la mente humana no se adapta muy bien a las complicadas operaciones abstractas de las matemáticas y la filosofía, se requirieron condiciones materiales para el desarrollo del pensamiento abstracto (clases sociales, civilización, división del trabajo, etc.) y un largo proceso de aprendizaje y entrenamiento mental^[6]. La evolución del lenguaje humano parece trazar una senda que va de lo concreto a lo abstracto. Primero, como hemos visto, como la expresión (mediante gesticulaciones y sonidos) de lo inmediato, y luego la conceptualización concreta de la realidad que se va desarrollando hacia la abstracción mediante saltos.

El estudio del lenguaje de los pueblos cazadores y recolectores parece apoyar este punto de vista:

“En muchas lenguas primitivas el modo de contar depende del objeto que se cuenta, lo que conduce a una pluralidad de sistemas de numeración, demostrándose así el carácter concreto del cálculo. Hay lenguas, por ejemplo, en las que no existe el número 3; por lo tanto tienen que recurrir a distintas palabras para designar tres ciervos o tres pescados, de acuerdo con el objeto que se cuentan. Ese mismo carácter concreto del pensamiento se pone de manifiesto en el gran número de formas verbales, características de las lenguas de los indios norteamericanos y aleutianos, lenguas que disponen de más de 400 formas verbales. El carácter sumamente concreto del lenguaje puede ilustrarse muy bien con las 33 palabras de la lengua de la tribu africana Ewe, citadas por Westerman, etnógrafo alemán, que sirven para designar diferentes pasos o modos de caminar [...]. Conocida es la observación del etnógrafo Leenhardt sobre el pensamiento de algunas tribus primitivas; dicho pensamiento no hace generalizaciones (el árbol, el animal, el

⁶ Alan Woods y Ted Grant han señalado esta característica en su libro Razón y revolución, España, Fundación Federico Engels, 1995.

mar o la picadura no existen para él en los conceptos que de ellos tenemos). Si se dice picadura, hay que agregar de qué animal se trata [...] Las lenguas de algunas tribus que viven en las condiciones de la comunidad primitiva no conocen la palabra árbol, pero, en cambio, disponen de varios términos para designar una especie concreta de árbol [...] para la acción de ir disponen de palabras específicas según cómo y cuándo nos proponemos ir; por la mañana o por la tarde, con botas, etc.”^[7]

Las condiciones de vida de los cazadores recolectores no requieren de la utilización de grandes números ni de conceptos demasiado abstractos, más bien requieren el adecuado discernimiento de las diferentes manifestaciones de la naturaleza en toda su concreción. Por ejemplo, dice Peter Watson, en algunas tribus africanas la palabra para “cinco” realmente significa “mano completa”, mientras que “seis” significa literalmente “salta” (esto es, a la otra mano). En otros lugares los números no están divorciados de los objetos a los que califican, con lo que, por ejemplo, las expresiones “dos canoas” y “dos cocos” requieren números diferentes; incluso hay grupos cuyos sistemas numéricos sólo distinguen entre “uno”, “dos” y “muchos”^[8]. Marvin Harris ha observado que no se trata de que los cazadores recolectores tengan lenguajes inferiores sino que cuentan con el tipo de lenguaje indicado para su forma de vida. Un grado de abstracción como el alcanzado por la ciencia moderna es inútil para el acecho de presas y la diferenciación de plantas o animales nocivos. Sin duda la observación de Harris es correcta en cierto sentido pero no anula el hecho de que la capacidad de abstracción humana está íntimamente vinculada

⁷ Dynnik, *Historia de la Filosofía*, Tomo I, México, Grijalbo, 1962, pp. 34-35.

⁸ Watson, Peter; *Ideas, historia intelectual de la humanidad*, Crítica, Barcelona, 2013, pp. 753-754.

al criterio de progreso histórico expuesto por Marx y, en éste sentido, podemos hablar de evolución progresiva del lenguaje.

Conclusiones

El pensamiento, los conceptos y el lenguaje no se hallan en un reino aparte del mundo material y social en el que se desenvuelve necesariamente el ser humano. El pensamiento humano, partiendo de la actividad mental de los primeros homínidos, surgió como un reflejo subjetivo necesario en la transformación del mundo y en la producción social; este pensamiento se definió mediante conceptos en los cuales se abstraigo de la realidad aquéllos aspectos de importancia vital para los seres humanos, aspectos y relaciones que cambiaban y se hacían más diversos y multifacéticos conforme se desarrollaban las fuerzas productivas de la humanidad.

Los conceptos se clarificaron, definieron y manifestaron su naturaleza social a través del lenguaje: instrumento de comunicación, manifestación objetiva del pensamiento, que junto al trabajo y gracias a éste se volvió una potencia fundamental que elevó a los hombres por encima del reino animal, abriendo la senda de la cultura y la historia humana. Es claro que el lenguaje, por su contenido, no sólo reflejaba aspectos de la realidad, sino las relaciones sociales mismas, relaciones sociales que se desgarraban en contradicciones conforme surgía la propiedad privada y las clases sociales. Nuestro estudio ha abarcado el surgimiento del lenguaje en una etapa en donde los hombres se dedicaban a la caza y a la recolección, el destino del lenguaje en la sociedad dividida en clases [es un asunto que tratamos en otra parte.](#) *

* Hemos colocado a continuación del presente trabajo, como Anexo, el estudio que el autor cita e indica en el enlace.

Hemos intentado dejar claro que ninguna corriente aparte del marxismo está en condiciones de dar razón del pensamiento y el lenguaje, mucho menos la decadente filosofía de la posmodernidad que pretende desenvolverse en el mundo del lenguaje y la “intersubjetividad” pero que, en realidad, se pudre en el laberinto del pensamiento burgués más reaccionario.

David Rodrigo García Colín Carrillo

Babel, los idiomas y la **lucha de clases**

Fuente: [La Izquierda Socialista](#)

Para Ninnette a quien le apasionan los idiomas

“Hay algo profundamente trágico cuando se pierde en el aire la última palabra del último hablante de una lengua muerta”

EN el mundo de nuestros días existen unos 7 mil idiomas, pero en la actualidad el 80 % de la humanidad habla sólo alguna de las 70 lenguas más relevantes (numéricamente hablando); estos 70 idiomas constituyen apenas el 1% del total de idiomas repartidos en el mundo. De estas 70 lenguas, los idiomas con más usuarios son nueve: el chino (700 millones de hablantes), el castellano (468 millones), el inglés (375 millones), el hindi (380 millones), el árabe (280 millones), el ruso (278 millones), el bengalí (230 millones), el portugués (203 millones) y el japonés (130 millones), que en conjunto son hablados por un tercio de la población mundial. En contraste con estas nueve lenguas gigantes, más de la mitad de las lenguas que se hablan en el mundo tienen pocos miles de hablantes, con muchas de ellas apenas se comunican entre 60 y 200

personas. Pero esta distribución tan desigual es un producto histórico, específicamente es producto del impacto de la civilización, la división de clases y del imperialismo.

Lo primero que debe decirse acerca de las nueve lenguas más habladas en el mundo es que todas ellas son una herencia imperial. El chino es herencia del imperio Han; el castellano, francés y el portugués son herencia del latín del Imperio romano; el inglés y el alemán –lenguas germánicas- son producto de las invasiones bárbaras que al final del Imperio romano mezclaron sus idiomas con el que se hablaba en el imperio, en una estructura latinizada; el árabe es herencia del imperio que conquistó Egipto en el siglo VII.

A su vez, buena parte de las lenguas mayoritarias que se hablan en Europa y en el mundo provienen del sánscrito, la rama más antigua del tronco lingüístico indoeuropeo que manifestaba la influencia de la cultura india y, sobre todo, una conexión comercial muy antigua que iba desde la India y China hasta Europa Occidental, lazo que en tiempos posteriores se conoció como la “Ruta de la seda» o «Ruta de las especias”. Una de estas lenguas indoeuropeas, el acadio, sustituyó la antigua lengua sumeria –la que habló la primera civilización de la historia- pero, a su vez, el acadio fue sustituido por el arameo que, al ser la lengua de los comerciantes sirios y, después, del Imperio persa, se impuso como lengua franca y es la lengua en que hablaban los primeros cristianos, incluido Jesús.

La enorme influencia cultural de los griegos se manifestó también en la lengua. Fue un idioma que se difundió junto con la expansión de las polis griegas, su comercio mediterráneo y las conquistas de Alejandro Magno. En el mundo helenístico la cultura griega se difundía aunque las viejas Polis griegas y su democracia desaparecían del mapa. Por eso cuando las etimologías de la mayoría de nuestras palabras no son latinas, es porque son griegas. Incluso los nombres actuales de expresiones culturales propias de civilizaciones que no hablaban griego, son

nombres derivados de este idioma; ejemplo de esto son las palabras: Egipto, pirámide, esfinge y obelisco.

El latín, por su parte, se impuso sobre lenguas anteriores como el etrusco, el celta, el umbro, el osco, el falisco, etc. La influencia de Roma se expresa en las declinaciones latinas del alemán y en que más de la mitad de las palabras que componen el idioma inglés que se usa en espacios cultos provienen del latín.

El castellano surgió del uso cotidiano y popular del latín, dando lugar a un dialecto (entre otros, como el antiguo italiano, francés, portugués, rumano, etc.) que terminó sustituyendo al viejo idioma –arrinconado a espacios cultos y virtualmente extinto (aún hoy la mayoría de términos científicos siguen usando el latín, como un uso residual de una lengua culta)-. La fragmentación feudal que caracterizó al colapso del Imperio Romano de Occidente favoreció la formación de esos dialectos vulgares que los hombres cultos creían indignos de las clases altas, pero en un mundo donde la educación estaba en declive era la antigua lengua culta (el latín) la que estaba condenada.

Isaac Asimov comentó al respecto: “Puesto que todos los campesinos, hombres y mujeres, y también las mujeres de las clases superiores, eran incultos, ni el más santo de los eclesiásticos ni el más sutil de los sabios podían arreglárselas con el latín solamente. También tenían que aprender la lengua vulgar, pues ¿quién podía vivir sin hablar nunca con las mujeres?”^[1]

Si en Brasil se habla portugués, mientras en la mayoría de Latinoamérica castellano, se debe a la división del mundo entre portugueses y españoles –quizá la primer división capitalista del mundo- que, mediante una simple línea en el mapamundi, pretendía dejar África para los primeros y el Nuevo Mundo para los segundos, pero el Papa que fungió como árbitro en el

¹ Asimov, Isaac, *La Alta Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 53.

Tratado de Tordesillas (1494) ignoraba, además de la esfericidad del mundo, que la burda línea dejaba del lado portugués una pequeña parte de América. Un cínico trazo en un mapa decidió el destino de millones de personas.

A este fenómeno se le conoce como la “aplanadora lingüística” que las sociedades urbanas imponen a otras sociedades más simples, debido al peso numérico, la supremacía militar, comercial y poder estatal. De esta forma la mayoría de las lenguas que habló la humanidad en la mayor parte de su historia han desaparecido para siempre.

En el pasado, las lenguas de las sociedades cazadoras recolectoras estaban más espaciadas —en un territorio tan dilatado como el de los cotos de caza y pesca de estos pueblos— pero eran lenguas que hablaban algunas decenas o centenas de personas. Algunas de estas lenguas apenas sobreviven en “zonas residuales”, lugares apartados como en las montañas del Cáucaso, Australia, Nueva Guinea y el Ártico que no eran de interés para las clases dominantes de las grandes urbes —la lengua euskera es un caso raro de sobrevivencia a la aplanadora romana—. Las lenguas de sociedades agricultoras sin gran estratificación, por el contrario, suelen estar muy focalizadas, así por ejemplo, en Nueva Guinea es posible encontrarse con una lengua nueva, ininteligible para la más cercana, cada 20 o 40 kilómetros. Es muy probable que este fuera el caso en la mayoría de sociedades aldeanas que componían el mosaico mesoamericano, enclavado en nichos geográficos y culturales relativamente aislados, sólo enlazado por el poder central de las grandes urbes tributarias, con una lengua franca para cada territorio hegemónico (náhuatl, maya, zapoteco, etc.).

En el mito de la “Torre de Babel” del Viejo Testamento, dios castiga a los hombres por su intento de construir “una escalera al cielo” y divide a la humanidad en lenguas diferentes para que no se entendieran entre sí y jamás se atrevieran a retarlo de nuevo. Este mito presupone una existencia fija y estanca de los

diferentes idiomas, que habrían sido creados por dios de una vez y para siempre –como se supone creó a las diferentes especies de animales-. Sin embargo, los idiomas evolucionan y se fusionan. Gracias a la lingüística es posible, por ejemplo, rastrear la relación de las lenguas romances con el latín –estudiando la estructura y palabras derivadas de éste-.

Pero la investigación paleolingüística nos provee de más elementos que la consabida relación del latín con las lenguas romances, también nos sugiere que todos los idiomas actuales tienen un ancestro común. Algunos lingüistas están convencidos que la comparación de raíces comunes de muchos idiomas del mundo puede sugerir algunas de las palabras que se usaban hace unos 12 mil o 15 mil años, durante el paleolítico. De esta forma, la lingüista Merrit Ruhlen ha elaborado una lista de 115 palabras o raíces de un idioma desaparecido llamado “nostráctico”.^[2] Podrían rastrearse cognados aún más antiguos, por ejemplo, una antiquísima palabra “pik” que significaba hueso (palabra importante para un mundo con tecnología de piedra y hueso), habría evolucionado en muchas ramas y significados (significados que habrían cambiado su referente o el objeto que denotan, sólo figurativamente sugieren un ancestro común), dando origen a la palabra del francés “bec” (que significa pico), a la palabra maya “pek” (que significa perro), a la palabra latina “pectus” (que significa pecho), a la palabra griega “boks” (que significa “pez boga”), a la palabra alemana “backe” (que significa mejilla), a la palabra inglesa “back” (que significa espalda).^[3] Aunque esta teoría es polémica y los especialistas debaten acaloradamente su utilidad, lo que es cierto es que el lenguaje es una herramienta móvil y en evolución.

² Watson, Peter; *Ideas, historia intelectual de la humanidad*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 77-78.

³ Swadesh, Mauricio, *El lenguaje y la vida humana*, México, FCE, 2006, p. 34.

En el fondo, el proceso de difusión de las nueve lenguas principales del mundo expresa los resultados de la división de la sociedad en clases sociales. La producción de un excedente económico permitió la división del trabajo entre productores directos de alimento y, por otro lado, el surgimiento de tareas especializadas y administrativas que operan en beneficio de una clase social improductiva pero privilegiada, es decir, la división de la humanidad en explotados y explotadores, y la concomitante división de la ciudad y el campo. La concentración urbana implica una densidad de población sin precedentes, la concentración de grandes masas de personas en un territorio delimitado, y la imposición estatal de una lengua franca u oficial para fines económicos, administrativos, políticos, militares e ideológicos.

Los centros urbanos tienden a someter, desplazar y/o eliminar a poblaciones más simples –junto con sus idiomas- que ocupan esferas de influencia de interés para los imperios, al mismo tiempo, tiende a atraer o poner bajo su esfera a un conjunto de pueblos y personas que se ven en la necesidad de aprender el idioma del imperio para poder comerciar, negociar o escalar en la cúspide social. Evidentemente las oportunidades para utilizar el idioma oficial son tan desiguales como lo es la sociedad de clases misma. En algunas de las civilizaciones de la antigüedad no necesariamente se obligaba a los pueblos sometidos a hablar una sola lengua, bastaba con que se pagara tributo, se proporcionaran esclavos o que los cabecillas de la aldea aprendieran la lengua oficial para que la clase dominante les permitiera adorar sus propios dioses locales, practicar su cultura y hablar su propia lengua; tal fue el caso del Imperio romano y el mexicana. Sólo en casos de negativa o sedición los pueblos rebeldes eran desplazados, exterminados u obligados a hablar la lengua y a adorar a los dioses hegemónicos. Incluso sin la existencia de coerción, el simple peso numérico, comercial y político de los centros urbanos implicaba el gradual desplazamiento de los idiomas. Esto explica el dominio y concentración territorial del

náhuatl en el centro de México y el que aún hoy esta lengua sea hablada por más de un millón de personas, el mismo razonamiento se aplica con el quechua y el aymara que impuso el imperio Inca.

Aun hoy muchos migrantes deciden aprender inglés no porque algún Estado los obligue de forma explícita, sino porque de esta forma se tiene la esperanza de mejorar económicamente, acceder a servicios, emprender negocios, integrarse culturalmente, etc. Simplemente muchas personas deciden aprender el inglés porque es el idioma que escuchan en la televisión, los comerciales y en su música favorita; hablar inglés da una imagen de status y cultura “superiores”. Esto muestra que el simple peso de una economía más poderosa tiende a disolver y desplazar otras manifestaciones culturales que no se amoldan al modo dominante de producir y pensar. Es debido al peso mundial del imperialismo norteamericano, a su músculo económico y militar -tejido a través del siglo XX- que el inglés es en la actualidad la lengua franca en el mundo del comercio, la política y los grandes negocios—no se debe a la supuesta superioridad del inglés como lengua en sí-. Procesos análogos a lo que hoy sucede con los migrantes se dieron en el mundo antiguo, con independencia de si el idioma era impuesto por la fuerza o no. Obviamente, la fuerza jugó un papel importante en el pasado y en el presente. En toda sociedad de clases la violencia es el lubricante de los procesos históricos y un moldeador de la cultura, el idioma no es la excepción.

La imposición de un idioma oficial no sólo trae beneficios administrativos y económicos al Estado, también es manifestación de control ideológico y político sobre una población y es un elemento que aprovecha la clase dominante para dividir y segregar a los sectores oprimidos en líneas raciales, étnicas, religiosas y/o lingüísticas. Por ello la Rusia de los zares imponía el ruso a las minorías étnicas y nacionales, la Rusia de Stalin hizo algo similar en imponer el ruso sobre el estonio, letón y

lituano; el régimen de Hitler prohibió el yiddish, etc. Estas im-
posiciones estatales que se han hecho y se hacen en beneficio
de la clase o casta dominante, son algunos de los fenómenos
más humillantes que pueden hacerse sobre un pueblo o nacio-
nalidad oprimidos y no pocas veces han sido pólvora para re-
voluciones sociales.

Aun cuando la sustitución de una lengua por otra es un fenó-
meno que se aceleró con el surgimiento de los centros urbanos
y las clases sociales, la llamada “aplanadora lingüística” se vol-
vió apabullante con la globalización capitalista, misma que co-
menzó con la repartición del mundo por los imperios holandés,
español, portugués, inglés, francés, etc. Con el incremento cua-
litativo y cuantitativo del poder económico, militar y político
del capitalismo se incrementó, al mismo tiempo, la expansión
de las lenguas imperiales y la imposición de lenguas oficiales.
El capitalismo, para desarrollarse, requirió el establecimiento
de un mercado común (el rompimiento de las barreras feudales
al libre comercio y tránsito de objetos y personas), fronteras
definidas, la formación de una mano de obra libre de medios de
producción y de cadenas que la ataran a la tierra; pesos, usos
horarios y medidas estandarizadas y, también, un idioma oficial
—Suiza, con sus cuatro idiomas oficiales, es una de las excep-
ciones a la regla—.

De esta manera la mayoría de las 7 mil lenguas que existen en
el mundo están desapareciendo a un ritmo vertiginoso de una
lengua cada nueve días. Dice Jared Diamond: “Por desgracia,
hoy en día las lenguas están desapareciendo con más rapidez
que en cualquier otro momento de la historia humana. Si las
tendencias actuales se mantienen, un 95 por ciento de las len-
guas que nos han sido transmitidas en las decenas de miles de
años de historia de los humanos conductualmente modernos se
habrán extinguido o estarán moribundas en 2100. La mitad de
las lenguas se habrán extinguido para entonces, casi todas las

demás serán lenguas moribundas que sólo hablarán los ancianos y sólo una pequeña minoría serán lenguas vivas todavía transmitidas de padres a hijos”.[⁴]

La sed de ganancia implícita en la sociedad capitalista –como lo explicara Marx en el Manifiesto Comunista- disuelve todas las estructuras del pasado, incluidas las lenguas. Uno de los muchos ejemplos trágicos de este proceso fue el destino de los nativos norteamericanos frente a la demencial “fiebre del oro”. Entre 1853 y 1870 el pueblo Yahi de California fue masacrado, de este pueblo y su lengua sólo sobrevivió un individuo llamado Ishi, que se mantuvo oculto, traumatizado y exhausto hasta ser encontrado en 1911. En 2008 falleció Sophie Borodkin, la última hablante de eyak, idioma nativo americano de Alaska. Los hijos de los eyak ya sólo quisieron aprender inglés. Con la muerte de Sophie “el mundo lingüístico del pueblo eyak se sumió en su último silencio”.[⁵]

Destino parecido sufrieron todas las lenguas de Tasmania a manos de los invasores británicos, debido a masacres deliberadas y enfermedades occidentales por las que los nativos morían como moscas. En el caso de Mesoamérica, enfermedades como la viruela y el sarampión acabaron con el 90% de la población. Si los pueblos mesoamericanos no desaparecieron por completo –como sucedió en Tasmania u otros pueblos de las Antillas y Oceanía- se debió principalmente a que se trataba de culturas civilizadas (estatales) –a diferencia de sociedades más simples como las jefaturas norteamericanas-, con relaciones sociales en las que la colonia se apoyó para seguir extrayendo tributo para otros intereses. Como hemos señalado, a esto se debe que en la actualidad se siga hablando –aunque sea como lenguas minoritarias- el náhuatl y quechua, en México y Sudamérica, respectivamente. Como regla general, pueblos que no

⁴ Diamond, Jared, *El mundo hasta ayer*, España, Debate, 2013, p. 430.

⁵ *Ibid*, p. 459.

eran útiles para el capitalismo, que ocupaban territorios de interés fueron eliminados casi totalmente ya sea de forma deliberada y/o como producto de enfermedades frente a las cuales los pueblos conquistados no tenían resistencia alguna.

La extinción de lenguas ancestrales no es menos trágica que la extinción de especies. No sólo se trata de razones sentimentales o románticas: se trata de maneras de clasificar el mundo que han cristalizado a través de milenios de historia y que desaparecen de repente, para siempre. Normalmente no se repara en la tragedia que implica la extinción de una lengua. En una encuesta con respecto a lenguas en vías de extinción, según nos informa Jared Diamond, una persona escribió lo siguiente: “qué ridículo. El propósito del lenguaje es comunicar. Si nadie lo habla, no tiene objetivo alguno. Ya puestos, también podríamos aprender Klingon”, otra persona afirmó: “en mi opinión, a 7.000 lenguas le sobran 6.999. Que desaparezcan”. Pero Diamond tiene razón cuando explica que “[...] una lengua en sí misma no es lo único que se pierde al extinguirse. La literatura, la cultura y gran parte del conocimiento están codificados en lenguas: si las perdemos, perderemos buena parte de la literatura, la cultura y el conocimiento. Las lenguas cuentan con diferentes sistemas numéricos, dispositivos mnemotécnicos y sistemas de orientación espacial [...] Los pueblos tradicionales tienen nombres en lengua local para cientos de animales y plantas que los rodean: esas enciclopedias de información etnobiológica desaparecen cuando lo hacen sus lenguas [...] Los pueblos tribales también tienen su literatura tribal, y su pérdida asimismo representa una pérdida para la humanidad”.[⁶] No es que, como creía el nazi Heidegger, haya idiomas superiores a otros y que sólo sea posible filosofar en alemán o griego—como creía el rector nazi en sus delirios—, se trata de que las lenguas tienen sus propias peculiaridades y aportes específicos a la capacidad expresiva de la humanidad, y que —como es el caso,

⁶ *Ibíd.*, p. 468.

por ejemplo, del náhuatl y el alemán- haya lenguas que por ser aglutinantes o sintéticas —es decir, que aglutinan raíces para formar palabras y nuevos significados- son intrínsecamente poéticas y metafóricas, esta riqueza cultural se pierde al extinguirse las lenguas.

Frente a este exterminio cultural, Jared Diamond nos sugiere promover reformas como el apoyo estatal a lenguas minoritarias, el multilingüismo, el cambio a los programas curriculares, etc. Estamos de acuerdo con estas medidas pero son más que insuficientes en sí mismas. El que escribe trabaja como profesor en la única preparatoria de México (el IEMS) -fundada gracias al movimiento social y un gobierno reformista de izquierda- en donde se imparte náhuatl como asignatura optativa. Sin embargo, estas medidas reformistas son paliativos que están siendo desmantelados por los gobiernos de derecha, incluido el modelo educativo del IEMS bajo ataque por el actual gobierno del PRD.

Los seres humanos no podremos controlar conscientemente los idiomas que hablamos, mientras seamos incapaces de controlar conscientemente nuestras propias relaciones sociales, mismas que esos lenguajes expresan en última instancia. No hay apoyo estatal capitalista que pueda suplir el control democrático de las fuerzas productivas que implica el verdadero socialismo —no la caricatura totalitaria y burocrática stalinista-. Controlando democráticamente la economía será posible brindar todo el apoyo y recursos a los pueblos que hablan lenguas en peligro, para que estos mismos pueblos decidan su propio destino, y la humanidad en su conjunto decida cómo preservar de mejor manera la riqueza cultural implícita en los 7 mil idiomas que se hablan en el mundo, antes de que el último sonido de una lengua muerta se pierda en el aire y en la inmensidad para siempre, junto con su riqueza y sabiduría implícitas.

Las personas que viven en pueblos comunistas, cazadores recolectores o pequeños agricultores (al menos es el caso de los

pueblos de Nueva Guinea), suelen hablar como mínimo unos cinco idiomas, necesarios para comunicarse y relacionarse con aldeas cercanas con las que intercambian pareja, objetos y acuerdos. El triunfo del socialismo en el mundo –al menos ésta es mi opinión- traerá como consecuencia un fenómeno similar pero a nivel global. Al caer las lacerantes fronteras entre las naciones, al hacer nuestro mundo más “pequeño” y al alcance de todos, caerán las fronteras entre las lenguas en el sentido -al menos- de que habrá una movilidad cultural y un flujo de personas a un nivel nunca visto, los prejuicios raciales y nacionales caerán y, con ellos, el cierre del horizonte mental hacia cosas nuevas y formas diversas de ver la vida y el mundo –obviamente, incluso, nuestra forma de comunicarnos-; el estrecho provincialismo caerá y el mundo será la “patria” común de la humanidad.

Es difícil prever el influjo que estos cambios revolucionarios tendrán en los idiomas: enriquecimiento mutuo de las lenguas –tanto en palabras, fonemas y en estructura-, habrá muchas lenguas francas y “oficiales”-que en el mundo de hoy son casos excepcionales-; mayor influencia del factor consciente sobre la evolución de las mismas y quizá, en un futuro distante, la conformación consciente de un nuevo –o varios- idioma mundial. El lenguaje, como herramienta de comunicación, dará un gran salto adelante junto con el conjunto de las fuerzas productivas de la humanidad. Una vez liquidado el capitalismo del globo terráqueo, el cielo será el límite, ya no habrá obstáculos para que el ser humano alcance el cielo con su Torre de Babel.



Bibliografía:

Diamond, Jared, *El mundo hasta ayer*, España, Debate, 2013.

Swadesh, Mauricio, *El lenguaje y la vida humana*, México, FCE, 2006.

Watson, Peter, *Ideas historia intelectual de la humanidad*, España, Crítica, 2013.

---oOo---